



Carta de presentación del Dossier:

✍ Tania Favela

El poeta como crítico

La idea del dossier “El poeta como crítico” que ofrecemos en el primer número de *Acápite. Revista de literatura, teoría y crítica* hunde sus raíces en el legado que el poeta argentino Hugo Gola dejó en el Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana con su emblemática revista *Poesía y poética* (1990-2000) y la colección de libros del mismo nombre. Si bien Gola no formuló en la revista de manera explícita un manifiesto o una declaración programática, fue elaborando y consolidando, a lo largo de los años, una posición crítica que dio como resultado lo que él mismo llamó “la poética de *Poesía y poética*”. En rigor, el núcleo que fundamenta la visión de dicha poética es la urgencia de sustituir el punto de vista del crítico por el punto de vista del poeta. A diferencia del teórico y del crítico que están más interesados por el aparato simbólico o discursivo en los que determinado poema se enmarca, al poeta le interesa escuchar de cerca al poema y explorar esa materia verbal desde ángulos no predeterminados; le interesan las puntualizaciones concretas, no las categorías ni los esquemas o las tendencias predominantes. *Poesía y poética* se preocupó siempre por difundir la reflexión de los poetas en cualquiera de sus formas: cartas, aforismos, anotaciones sueltas, páginas de diario, conferencias, entrevistas o ensayos, y puso así al descubierto la relación que existe entre el hacer y el pensar, una relación que parte del conocimiento íntimo y profundo de ese objeto verbal que se elabora. Basados en estas ideas, nos interesa resaltar en este número la lectura crítica desde la figura del poeta y señalar el sesgo singular que esa lectura puede aportar a los estudios académicos.

El dossier inicia con el artículo “Escuchar el espesor de esas palabras: la crítica como lectura en Miguel Casado” de Rosa Benítez Andrés. La autora explora de forma brillante el modo particular en el que Casado encara su relación con el poema y con la poesía, colocando en el centro la práctica crítica como

un ejercicio de lectura y no como la búsqueda de modelos, métodos, reglas o formulas exegéticas desde donde leer. Para el poeta español, leer es un ejercicio de indagación que sitúa al texto en relación y en tensión con la vida para rastrear las posibilidades que cada poema encierra, de ahí que, como lo afirma Benítez Andrés, para este poeta-crítico, la actividad crítica sea, antes que nada, “una forma de estar en el mundo, una actitud vital en la que comparecen inclinaciones, intereses, emociones o posturas”. La de Casado es una lectura atenta a la escucha del texto poético: es el poema el que lo guía, el que traza el camino a seguir y los itinerarios posibles. Se trata entonces, no de cerrar caminos y llegar a conclusiones rotundas, sino de abrir posibilidades, de pivotar preguntas, de generar un pensamiento al tiempo que se lee; o bien, como lo señala de manera contundente la autora (tomando como base el título de uno de los libros de Casado, *La palabra sabe*), se trata de “expresar el vínculo fundamental que se da entre poesía y pensamiento”. Benítez Andrés, de manera puntual, repasa también los “habitus” e “inquietudes recurrentes” de la manera de hacer crítica de Casado, y nos señala cómo en su obra crítica reinciden algunos nombres, problemas o preguntas que hilvanan sus lecturas. En suma, en este artículo, la mirada crítica de Miguel Casado se nos revela como referencia ineludible para la comprensión de la poesía contemporánea.

Por su parte, Juan Alcántara, en el artículo “Testimonio y poética crítica en la poesía moderna y contemporánea”, estudia con rigor y precisión lo que él mismo denomina las “poéticas testimoniales”, que define, de manera provisoria, como “todos aquellos documentos que, de una u otra forma, ofrezcan el testimonio –oral o escrito– de la experiencia de la poesía desde el punto de vista de quienes la practican y en función de su continuidad”. Es importante subrayar que el estudio que Alcántara nos ofrece privilegia un aspecto muy poco explorado por la crítica académica, por no decir prácticamente desatendido por ésta. Tomando como marco y orientación el *corpus* de la revista *Poesía y poética*, el autor se interna en esas prácticas escriturales reflexivas que el poeta realiza como parte de su oficio y distingue cinco funciones principales, que va acotando con puntual minuciosidad: la testimonial, la pedagógica, la prospectiva, la crítica y la teórica. La importancia del artículo descansa tanto en la discusión teórica y argumentativa que pone en juego el autor, como en la recopilación de los diversos testimonios de los poetas entorno a estas funciones. Para el autor, esta práctica se generaliza durante los siglos XIX y XX, y se opone a las poéticas preceptivas propias de la poesía premoderna, de ahí que Alcántara se ciña en su trabajo a la poesía moderna y contemporánea. Nos parece que este artículo puede ser de gran interés para los estudios actuales de poética.

El dossier cierra con el artículo “¿Quién soy yo?” de Felipe Cussen. En este texto es la figura del poeta la que se cuestiona mediante el juego paródico que hace el autor de su propio nombre e imagen.

Cussen hace un personaje de sí mismo y desde éste navega en las distintas superficies en las que el poeta de hoy transita, sobre todo en las redes sociales: Facebook e Instagram, pero también en otros formatos de los que se apropia, falsificándolos o interviniéndolos: *flyers*, titulares, *captcha*, memes, postales, etc. La invención de este personaje, que es y no es a un mismo tiempo Felipe Cussen, le permite problematizar y criticar una serie de estrategias o tendencias de moda que se dan desde las redes sociales; sin embargo, el autor no sólo intenta desenmascarar las redes y todo ese sistema de virtualidades, sino que también observa las posibilidades de éstas y muestra cómo, en ocasiones, éstas se integran al contenido y a la estructura de obras contemporáneas de gran importancia. La crítica que ejerce Cussen desde Cussen tiene muchas aristas, además de una poderosa tradición chilena de la que inteligentemente se alimenta: Nicanor Parra con su Cristo de Elqui, Enrique Lihn con Gerardo de Pompiér, y otros más: Juan Luis Martínez, Paulo de Jolly, Bruno Vidal y Rodrigo Lira. Destaca, entre todos estos nombres, la figura de Nicanor Parra y su antipoesía; el tono lúdico y aparentemente despreocupado de Parra que contrasta con la figura seria y solemne de Neruda, es una de las vetas que este poeta-crítico explora y desarrolla a su manera para exponer y registrar los múltiples problemas de lo mejor y lo peor de la poesía contemporánea. Cussen alude además a otros artistas y músicos de su interés para pensar los matices entre lo profundo y lo superficial, binomio que se filtra y entreteje de forma interesante en su argumentación. No cabe duda de que este artículo divertirá y hará reflexionar a las y los lectores a un mismo tiempo.

Esta breve presentación del dossier, como puede verse, no pretende abarcar las ideas vertidas en los artículos; es, simplemente, una invitación a la lectura de los textos aquí reunidos. 